



ISSN: 2448-6574

EXPERIENCIA DE UN EXAMEN EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

Millán Arizmendi Yesenia
yeseniamillan61@gmail.com

Hernández Sánchez Brenda
brenda.hernandez.sanchez123@gmail.com

Cruz García Selena Samara
selena.samara.cruz.garcia@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo analiza el diseño y aplicación de una prueba llamada: “Mi primer examen”, para aplicar en educación preescolar. Parte de las características específicas de los educandos, su edad, nivel evolutivo, intereses, necesidades y motivaciones. Para realizar pruebas se debe poseer conocimiento respecto de las capacidades, habilidades y destrezas que poseen los alumnos de jardín de niños y del desarrollo de las competencias y los aprendizajes esperados.

Esta prueba muestra un panorama de lo que significa la aplicación de un examen, la manera de evaluarlo y la utilidad de los resultados. Esto parece contrario a una evaluación formativa, pero evita métodos tradicionalistas de evaluación, donde sólo se valoran aspectos teóricos para conocer el aprendizaje. Parte de los planteamientos de la prueba PISA, la cual se centra en competencias clave, lo que es fundamental para elaborar un instrumento. Cuenta con reactivos procedimentales y actividades similares a las que llevan a cabo cotidianamente en la escuela. Se busca modificar la perspectiva de un examen o prueba que solo mida conocimientos. Es elaborada con base en diferentes documentos de la OCDE, su análisis y planteamientos por estudiantes de la licenciatura en educación preescolar y se presentan aquí el análisis y los resultados.

PALABRAS CLAVE

Evaluación de pruebas, Evaluación del aprendizaje, Exámenes, Pruebas, Educación preescolar.



ISSN: 2448-6574

INTRODUCCIÓN

La evaluación es un proceso sistemático y permanente, permite conocer los avances, dificultades y logros que los alumnos demuestran en el proceso de aprendizaje, con el objetivo de reflexionar sobre los resultados obtenidos, para posteriormente modificar la práctica docente, para promover en los niños-(as) las competencias y aprendizajes esperados de una manera más eficaz, tomando en cuenta las debilidades y fortalezas que presenta cada uno para guiar futuras intervenciones dentro del aula.

A partir de lo anterior nos dimos a la tarea de analizar diferentes aspectos para la elaboración de la prueba. Los reactivos se diseñaron con base en los planteamientos de los exámenes internacionales y nacionales como el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA) y el de Evaluación Nacional de Logros Académicos en Centros Escolares (ENLACE), tomando en cuenta aspectos procedimentales y conceptuales. Cabe mencionar que los campos formativos que se abordan son: Lenguaje y comunicación, Pensamiento matemático y Exploración y conocimiento del mundo.

Al cursar estudios de licenciatura en educación preescolar, se analiza la posibilidad de procesos de evaluación desde diferentes enfoques, iniciando con la historia de la evaluación en las instituciones educativas, las pruebas estandarizadas y la evaluación auténtica, lo que hace posible diseñar, aplicar y analizar el proceso en educación preescolar. A partir de esto, contar con los elementos para fundamentar un examen con base en los planteamientos de la prueba PISA y sus competencias clave.

De esta manera se pretende dar otra perspectiva a la aplicación de exámenes o pruebas, no solo limitada a otorgar una simple calificación, más bien implicada en un análisis y reflexión de los resultados, para modificar el actuar en el aula y de esta manera lograr un avance significativo mediante el favorecimiento de las áreas donde se necesita mayor refuerzo por parte del profesor. Esto a la vez permite una autoevaluación del trabajo realizado dentro del salón de clases y posteriormente la mejora del papel docente.



ISSN: 2448-6574

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La evaluación desde hace muchos años, ha estado permeada por exámenes o pruebas. Estos han predominado en las aulas escolares y fuera de ellas. Actualmente esto no ha cambiado, la vida del alumno dentro de las instituciones educativas transcurre de examen en examen, pareciera como si sólo se estudiara para acreditar un examen y no para formarse o adquirir conocimientos necesarios para la vida futura. México no se encuentra aislado de esta práctica, desde que se ingresa a la educación básica, hasta la universidad, el niño comienza a ser sometido a pruebas, a veces objetivas, pero otras estandarizadas.

Se puede decir que el examen es aquel que determina la evaluación y calificación final en muchos casos, incluso llegando a truncar la vida, los ideales y las metas de las personas, principalmente en niveles superiores, cuando los resultados no son los esperados. Por esto, el docente debe reflexionar sobre los resultados, para no solo otorgar un simple número al rendimiento del alumno, sino para revisar y mejorar la posibilidad de retroalimentar a los estudiantes desde la educación básica identificando sus fortalezas y áreas de mejora. El examen es un instrumento de evaluación que somete al alumno, pero si debe enfrentarse a esta práctica, es necesario desde educación preescolar centrarlo en competencias o en los aprendizajes que los niños deben adquirir y no sólo en factuales o conceptuales.

JUSTIFICACIÓN

Actualmente nuestro país, vive una etapa de desarrollo inserta en un proceso de globalización de la economía y todas aquellas actividades inherentes al desarrollo de la misma, entre las que se encuentra la educación. Es necesario responder a los retos que enfrenta la educación y los procesos de evaluación inmersos en exámenes estandarizados para los que los niños y jóvenes no están preparados y además son útiles para ubicar a cada uno en un nivel en una escalada.

La planeación, la intervención y la evaluación son partes de un hacer docente complejo que demanda elementos para enfrentar retos en la búsqueda de la calidad. La evaluación se concibe como un proceso sistemático de obtención riguroso de datos que permitan dar cuenta de los aprendizajes adquiridos a través de diferentes medios. Como docentes en formación es



ISSN: 2448-6574

necesario implicarnos en el diseño y aplicación de procesos de evaluación que acerque a los pequeños de educación preescolar a experiencias auténticas.

Así, la prueba “Mi primer examen” fue elaborada con la intención de evaluar el rendimiento escolar de los alumnos de educación preescolar, ya que de esta manera se pueden emitir juicios de valor respecto a los resultados que arroja esta práctica y con ello reflexionar acerca de los avances, áreas de mejora y el grado de dominio que presentan los estudiantes de acuerdo con las competencias y aprendizajes esperados seleccionados. En este sentido, se considera a la evaluación como un instrumento para mejorar y adecuar el proceso de aprendizaje.

OBJETIVOS

- Contar con una experiencia de investigación a partir del diseño, aplicación y análisis de una prueba pedagógica aplicada en el jardín de niños.
- Analizar el alcance de una prueba aplicada en educación preescolar dejando de lado la visión tradicional de una simple calificación.
- Valorar la pertinencia de aplicar exámenes en educación preescolar y la importancia de reflexionar sobre los resultados obtenidos.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La evaluación desde la antigüedad, ha estado relacionada con exámenes. Desde el inicio se han caracterizado por un medio de control de los saberes. En los siglos XVI al XIX existió “una manera de someter los cuerpos, de dominar las multiplicidades humanas y de manipular sus fuerzas, se ha desarrollado en el curso de los siglos clásicos” (Foucault, 1975, p. 5), describiendo como el examen se ha aplicado en diferentes sitios, como lo son: cárceles, hospitales, el ejército, entre otros, para examinar a sus miembros y obtener un diagnóstico.

El examen se modificó durante el paso del tiempo, otorgando sanciones de manera inherente a los individuos con menor puntaje. Foucault (1975) refiere que el examen ha adquirido un poder en la sociedad. Son ahora los ciudadanos exigentes ante las calificaciones,



ISSN: 2448-6574

para obtener altos puntajes y esto además en los requisitos para acceder a diferentes espacios, escolares o de trabajo. El examen tiene tanto poder, que no solo es para otorgar un simple número, sino que a partir de los resultados será el estado laboral de quien se sometió a ellos.

Anteriormente la evaluación era principalmente con un examen, el cual otorgaba una calificación definitiva con base en los resultados. En la actualidad esto no ha cambiado en muchas escuelas, a pesar de que existe la evaluación formativa donde se busca favorecer los aprendizajes mediante la reflexión constante de lo aprendido y lo que falta por aprender, para reajustar el proceso de enseñanza a las necesidades que presentan los estudiantes. Se continúa evaluando por medio de pruebas dejando de lado el análisis posterior a su aplicación.

En la actualidad la evaluación debe ser vista como un apoyo para poder determinar los conocimientos de los alumnos y posteriormente realizar una retroalimentación con base en los resultados obtenidos. Así mediante él conocen lo que sucede en sus aulas de clase y crean estrategias de mejora para una mejor calidad de los resultados. Con evaluaciones permanentes podemos identificar espacios de oportunidad para fortalecer a los alumnos en el logro de los aprendizajes esperados.

Sin embargo, en el nivel de educación preescolar se evalúa cualitativamente, es decir, la evaluación “está centrada en identificar los avances y dificultades que tienen los niños en sus procesos de aprendizaje” (SEP, 2011, p. 181) tomando en cuenta no solo los conocimientos, sino también los procesos, habilidades y capacidades que los niños van adquiriendo. Por lo tanto, en los jardines de niños no es común la aplicación de exámenes, ya que, por lo general sólo verifican la adquisición de conocimientos más que los procesos por lo que pasan los alumnos.

Así mismo se considera que la evaluación debe tener relación con lo enseñado en la escuela. El principal problema al evaluar es que “no hay congruencia entre evaluación y enseñanza” (Díaz Barriga, 2006, p.126). Por lo tanto, al decidir aplicar una prueba se debe verificar que los estudiantes posean los aprendizajes esperados que van a ser evaluados, más aun en educación preescolar donde los niños (as) comienzan a experimentar los primeros acercamientos con la vida escolar, y a la evaluación. En este sentido se debe incorporar a la aplicación del examen una retroalimentación.



ISSN: 2448-6574

De acuerdo con Osorio (2014) lo importante de la retroalimentación es brindar estímulos positivos, motivándolos a que intenten hacer cosas que en cierto momento se les han dificultado, brindándoles fuerza y apoyo por medio de elogios cuando logran realizar alguna actividad o cuando están a punto de hacerlo. A la vez permite que los niños (as) lleguen a una autoevaluación de sus aprendizajes, dando cuenta de lo que han adquirido y de lo que aún no son capaces de hacer por si solos.

Se puede decir que un examen, no es una evaluación auténtica, no implica una solución de problemas reales donde se observe la actuación del alumno en situaciones complejas. Sin embargo se considera que, los resultados de una prueba no se deben limitar a cuantificar u otorgar un número a cada aspecto evaluado. Se pretende valorar el proceso, el esfuerzo y el avance que va logrando un niño en relación con el mismo, con una evaluación idiográfica.

Igualmente es importante mencionar que la evaluación requiere incorporar aspectos conceptuales, procedimentales y actitudinales, los que pueden ser evaluados a partir de diferentes instrumentos como una lista de cotejo. Pero es necesario escribir las dificultades particulares que presenta cada alumno, para posteriormente trabajar con base en ellas. También se debe eliminar la creencia que si no es observable, no ha sido aprendido. Los docentes buscan que sus resultados sean *manifestados* para dar cuenta de su labor, esto no siempre es así, pueden mostrar lo aprendido en situaciones fuera del aula o en otro momento.

Es indispensable estar alerta antes, durante y después de cada proceso de evaluación para poder emitir juicios de valor significativos, sin limitarse a creer que el examen expondrá los conocimientos que han adquirido los niños. El examen proporciona información, tal vez parcial con base en indicadores pero da cuenta de un proceso. La evaluación contribuye a que los profesores realicen una reflexión sobre su quehacer educativo en función del desarrollo integral tomando en cuenta que se evalúa para mejorar y no para castigar.

Asimismo, “un buen sistema de evaluación debería prestar atención a la información y a la difusión de los resultados, especialmente con el fin de evitar efectos perversos” (Coll, 2006, p. 35). Se debe reflexionar el por qué de determinados resultados, antes de emitir juicios, es importante conocer la situación previa, durante el proceso y los resultados. La tarea resulta en



ISSN: 2448-6574

ocasiones abrumante, sin embargo, si lo que se busca es la mejora de la calidad de la educación, así como el aprendizaje del niño, será necesario buscar los medios para realizarla.

Las pruebas que se llevan a cabo, dentro de cada nivel escolar, permiten observar, si el individuo está creando aprendizajes de manera significativa que le permiten analizar, reflexionar, investigar, indagar, así como plantearse nuevas preguntas y soluciones a través del desarrollo de los contenidos revisados. Cabe mencionar que todos los individuos pueden recibir la información de la misma manera, pero la interpretaran de forma diferente, por tal motivo la revisión consiste en un ejercicio cauteloso.

“La mayoría de los estudiantes, en especial los alumnos de educación básica en México, están muy poco familiarizadas con pruebas centradas en habilidades o competencias” (Treviño, 2006, p. 57). Actualmente se trabaja bajo un enfoque basado en competencias, por lo tanto por parte del docente se presentan dificultades para adecuarse a las nuevas exigencias.

METODOLOGÍA

Este trabajo se realizó a partir de un proceso de investigación acción, implicadas las docentes en formación en la revisión teórica, el análisis para el diseño de una prueba que evaluara no solo aspectos memorísticos, sino también procedimentales, donde los sujetos pudieran poner a prueba sus competencias y aprendizajes. Principalmente mediante reactivos de *reproducción* que de acuerdo con Padilla (2009) exponen cálculos simples y definiciones comunes. Incluyendo al mismo tiempo intereses y motivaciones generales que presentan los niños de esa edad.

Su estructura consta de tres apartados referentes a los campos formativos; Lenguaje y comunicación, Pensamiento matemático y Exploración y conocimiento del mundo. Cada uno con cinco reactivos que pretendían evaluar el rendimiento de los alumnos con base en los aspectos principales de cada uno. Diseñando los reactivos de manera práctica y comprensible para la edad de los niños, ya que su atención es limitada para contestar reactivos complejos que impliquen una concentración por espacios de tiempo largo. El formato es colorido, con



ISSN: 2448-6574

imágenes y diversas actividades como recortar, pegar, escuchar sonidos, colorear, contar, identificar y relacionar.

Se consideraron tres niveles de desempeño: elemental, bueno y excelente. El primero indica que se requieren fortalecer la competencia evaluada en cada campo formativo; el segundo determina que el alumno muestra un nivel de dominio apropiado y además posee habilidades para desarrollar la competencia establecida y por último el nivel excelente indica que el niño ha logrado la competencia y el aprendizaje. Los reactivos no miden conocimientos, sino también procedimientos y habilidades que el niño ha adquirido mediante el proceso de aprendizaje, desde el ingreso al nivel de educación preescolar. A través de ellos, se pretende que los alumnos apliquen un saber hacer, es decir, que lleven la teoría a la práctica, donde se muestren los aprendizajes esperados.

El instrumento elaborado para hacer el seguimiento de los aprendizajes adquiridos, consistió en una lista de cotejo en la cual se desglosaron los aspectos de la competencia y el aprendizaje esperado de cada campo formativo. A partir de ese se registraron los resultados obtenidos, tomando en cuenta también las actitudes en el momento de su aplicación. Los cuales permitirán conocer las áreas de mejora y aspectos a favorecer en los estudiantes, destacando así “la necesidad de una actividad constructiva del alumno en el aprendizaje a través de la enseñanza, no solo de hechos y principios sino de procedimientos y actitudes” (Padilla, 2009, p. 56).

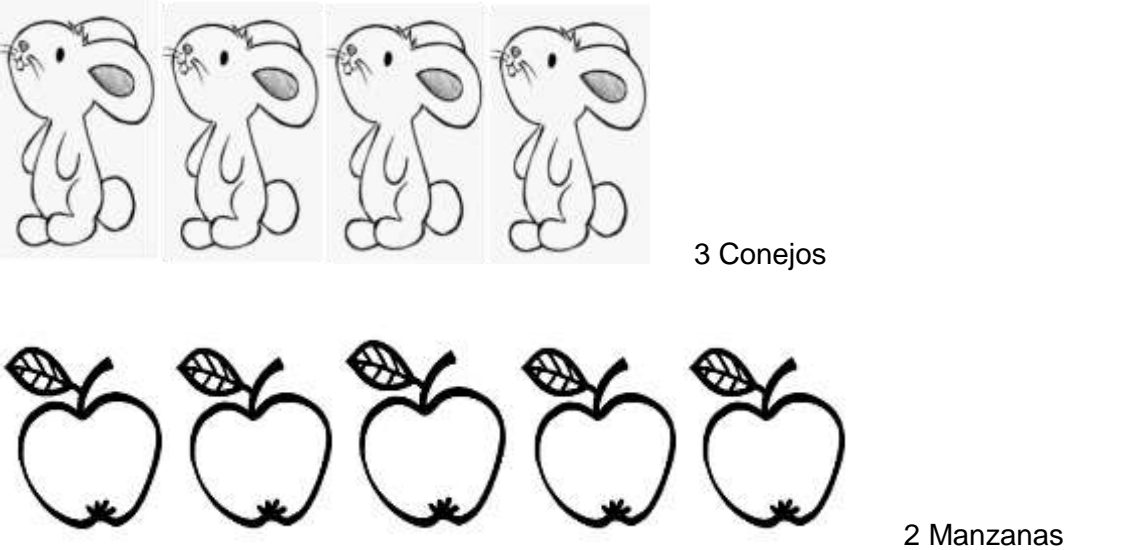
Antes del diseño de los reactivos, fue necesario informarse en diferentes fuentes como para saber cómo realizar un examen, sin caer en la concepción tradicionalista. Además no solo es importante su diseño y aplicación, sino también, el uso que se le da a los resultados. Muchas veces solo se revisan de manera superficial al identificar quienes son los más altos y quienes los de malos resultados, sin llegar a una reflexión ni interpretación.

Por ende, se considera significativo realizar reactivos que no impliquen opción múltiple, porque de esta manera se limita al alumno a elegir uno y se obstaculiza conocer si el sujeto ha desarrollado o adquirido un aprendizaje; ya que puede elegir un inciso por intuición o al azar para terminar de contestar la prueba, sin llevar a cabo un esfuerzo cognitivo que le implique movilizar sus aprendizajes o habilidades. En este sentido, la prueba presenta ejercicios abiertos

donde se permite la libre actuación para que se conteste según lo que el niño considere correcto como se observa en el cuadro 1.

Cuadro 1: Reactivo de matemáticas

1. Colorea sólo el número de objetos que se te piden.



3 Conejos

2 Manzanas

Identificado el sentido con que se diseñaron los reactivos, se prosiguió a seleccionar las competencias y aprendizajes esperados de los tres campos formativos. En este caso fueron las más generales que estipulan de manera articulada el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes con las que los alumnos deben egresar, con la intención de establecer un rango y delimitar que tanto se ha favorecido la competencia durante el proceso e identificar lo que falta por desarrollar para guiar futuras intervenciones para atender las dificultades presentadas.

En este sentido, se consideró a la evaluación como “un instrumento fundamental de regulación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, que proporcionan al profesorado la información necesaria para ayudar o al menos intentar ayudar a todos los alumnos y alumnas” (Coll, 2006, p. 33). Se diseñaron evaluaciones individuales por campo formativo, la competencia y el aprendizaje en aspectos conceptuales, procedimentales y actitudinales. Así mismo un apartado para colocar aspectos relevantes por cada reactivo, se muestra en la cuadro 2.



ISSN: 2448-6574

Cuadro 2: Ejemplo de evaluación referente al campo formativo Lenguaje y comunicación.

Nombre:				Observaciones particulares de cada reactivo.
Aspectos	Elemental	Bueno	Excelente	
Conceptuales Reconoce las características del sistema de escritura).				
Actitudinales Muestra disposición al trabajo y atiende las indicaciones de los reactivos.				
Procedimentales Utiliza recursos propios (marcas, grafías, letras). Compara características gráficas.				

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Al inicio de la sesión, se les especificó que se llevaría a cabo la resolución de un examen y se dieron las indicaciones. Antes de su aplicación, se les dieron las consignas para su realización, la mayoría mostró una actitud positiva y de entusiasmo, querían contestarlo de inmediato. Esto puede ser un indicador, de que, en algunos casos, las perspectivas de carácter negativo que traen consigo niños de mayor edad, adolescentes y adultos, las crean en años posteriores al nivel de educación Preescolar.

Es importante resaltar que esta prueba implicó para los docentes en formación, no solo evaluar qué es lo que ha aprendido el niño, sino también, qué hace falta mejorar en su práctica; ya que en ocasiones únicamente se emiten juicios de valor sobre el conocimiento que presenta el alumno y solo en algunas se procede a una metacognición del intervenir por parte del profesor. También permitió observar si los reactivos elaborados, fueron los pertinentes de acuerdo con el nivel en que se encontraban y las características que presentan, o en su defecto, si es necesario realizar adecuaciones.

Una ventaja de realizar los exámenes con reactivos, donde se puede observar el procedimiento, es que, es más sencillo valorar y realizar anotaciones respecto a las dificultades, avances y procedimientos realizados por los niños, sin limitarse a criterios respecto a si lo realiza y se



ISSN: 2448-6574

observa o no. Otra es, que las actividades planteadas son variadas, de manera que resulta un factor que centra la atención del alumno y evita distracciones, que implícitamente lo desvían de su objetivo en la aplicación de esta prueba.

Uno de los problemas es superar la concepción tradicional de los exámenes, donde resalta el uso de preguntas conceptuales, reactivos descontextualizados e incluso considerar que en algunas ocasiones el alumno no posee el conocimiento para contestar la prueba. De igual manera, pueden mostrarse bajos resultados, así como, actitudes negativas ante su realización.

REFERENCIAS

- Coll, C. (2006). Cada vez que ha habido cambio curricular ha sido como resultado de un debate ideológico y no del análisis de las evaluaciones. *Revista política educativa*, Vol. 29, pp. 30 – 39.
- Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. México: Mc Graw Hill.
- Foucault, M. (1976). *El examen*. En: *Vigilar y Castigar*. (pp. 189-198). México: Siglo XX Editores.
- Osorio, K. (2014). La Retroalimentación Formativa en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje de Estudiantes en Edad Preescolar. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, Vol. 7, pp. 13-30.
- Padilla, R. A. (2009). Exámenes masivos internacionales y nacionales ¿Encuentros o desencuentros?. *Revista perfiles educativos*, Vol. XXXI, pp. 44 – 59.
- SEP. (2011). *Programa de estudio 2011. Guía para la educadora*. México: SEP.
- Treviño, E. (2006). Evaluación del aprendizaje de los estudiantes indígenas en América Latina. *Revista Mexicana de investigación educativa*, Vol. 11, pp. 225 – 266.